



“Evangelización en Tabasco”

p. 61-90

Jorge Gurria Lacroix

Monografías históricas sobre Tabasco

Vito Alessio Robles (prólogo)

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Historia/Gobierno del estado de Tabasco

1952

244 p.

(Publicaciones del Instituto de Historia, Primera Serie 25)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 12 de abril de 2021

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/024/monografias_tabasco.html

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

EVANGELIZACION EN TABASCO



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



I. SOMERA DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA DE LA PROVINCIA DE TABASCO Y TERRITORIO QUE ABARCA.

A fin de dar mayor claridad al panorama de la evangelización en la Provincia de Tabasco se hace indispensable hacer breve explicación de sus características geográficas fundamentales; las que influyeron en forma decisiva para que fuera sumamente precaria la labor de los religiosos.

Es el Estado de Tabasco una región completamente plana, casi sin interrupción, surcado por enorme cantidad de corrientes fluviales que bajan de Chiapas y Guatemala; y con innumerables pantanos. Su clima es caluroso y malsano, abundando todas las especies de mosquitos, de lluvias torrenciales; tierras de una feracidad de asombro, cubiertas en parte de selvas casi vírgenes.

El encomendero Melchor Alfaro de la Santa Cruz escribió una relación de la provincia de Tabasco en el



año de 1579 que fue publicada el año de 1898 en una *Colección de Documentos Inéditos* por la Real Academia de la Historia (p. 31, t. XII). En ella concede a Tabasco los siguientes límites:

“Esta Provincia está sujeta así en lo eclesiástico como en lo secular al Obispado de Yucatán, tiene esta provincia 50 leguas en largo, en ancho 30, tomando desde San Pedro y San Pablo que es río cuenta 4 leguas de la Villa de Tabasco hacia sudoeste serán 30 leguas en largo desde el pueblo de la sierra hasta donde confina con Guazacualco 50 leguas. Este río de Guazacualco que es llamado Uatepeque se anda en canoas, van a desembarcar junto a la mar del sur y por este río de Guazacualco se subió el artillería para la mar del sur que es la que se llevó a la China. Confina también esta provincia con la de Teguantepeque y Oaxaca aunque algo apartada. Es territorio de la Nueva España desde las sierras por la parte del este confina con la Ciudad de Chiapa distrito de la audiencia de Guatemala, hay al primer pueblo 3 leguas y de ahí a la primera ciudad de Chiapa 4 jornadas que puede haber 26 leguas a 28 nomás”.

A esta relación Alfaro de la Santa Cruz acompañó un mapa de la Provincia de Tabasco; por ella notamos que la dicha provincia tenía por límites: por el norte, el Seno Mexicano o Golfo de México; por el sur, con Chiapas que formaba parte de la Audiencia de Guatemala, y hasta la parte que empieza la sierra a 12 kilómetros de dicha ciudad. Al este con lo que es hoy Esta-



do de Campeche tomando como punto de referencia la barra del río San Pedro y San Pablo, abarcando la isla This o del Carmen frente a Xicalanco; y por el oeste con el Estado de Veracruz hasta el río Coatzacoalcos, es decir: que Tabasco se extendía hasta la Villa del Espíritu Santo, fundada por Gonzalo Sandoval llamada Puerto México hoy Coatzacoalcos, y que se encuentra dentro de los límites de Veracruz.

En la misma *Colección de Documentos Inéditos* se publica la *Relación de la Villa de Santa María de la Victoria* (p. 341) hecha por el propio Alfaro de la Santa Cruz, el cual nos informa que la provincia tenía 3000 indios, que era poblada por más de 30,000 y que ésta fue diezmada por el paludismo.

II. DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA

En 1502 Colón realizaba su cuarto viaje que había de ser el último; iba con él el piloto Antón de Alaminos, quien posteriormente fue el guía de las expediciones de Hernández de Córdoba, Grijalva y Cortés. Alaminos recordaba que al estar con el Almirante en la isla de Guanajua frente al Cabo Honduras, había arribado una embarcación indígena cargada de mercaderías, habiendo informado sus ocupantes acerca de la industria y riqueza de los pueblos de donde provenían, pero como Colón tenía por mira encontrar el Estrecho dejó pendiente in-



vestigar la existencia de las tierras de que se le hablaba (Pereyra, p. 45. Austral, 1941). Por esta razón Alaminos, piloto de la expedición de Hernández de Córdoba en 1517, tomó la banda del norte con el fin de buscar las tierras a que habían hecho referencia los comerciantes de la canoa india.

La expedición de Hernández de Córdoba se componía de tres navíos y 110 hombres; el fin de ella era tomar indígenas, pero como esto indispusiera a la tripulación optó Velázquez por que se fuera a descubrir tierras.

Partieron de La Habana y doblando el cabo de San Antón llegaron a la Isla Mujeres, así llamada por haber ídolos que representaban a éstas; de aquí tomando hacia el norte descubrieron lo que creían Isla de Yucatán en un punto que llamaron Catoche, encontrando ruinas mayas y teniendo una refriega con sus habitantes. Siguiendo la costa encontraron Campeche, pasando después a Potonchan con el fin de proveerse de agua; aquí fueron atacados por los indígenas habiendo resentido pérdidas de más de 50 españoles, y herido el propio capitán quien murió al llegar a la Isla a consecuencia de las heridas.

Debido a las pobres condiciones a que quedó reducida la armada decidieron regresar, tocando Florida, y por tanto no llegaron a costas tabasqueñas.

Grande fue el entusiasmo que causó en Cuba el descubrimiento de nuevas tierras, sobre todo en el ánimo de Velázquez quien inmediatamente organizó una nueva expedición yendo como capitán un joven de nombre Juan



de Grijalva, con carácter muy a propósito para los fines perseguidos por el Adelantado, quien absorbía toda la gloria de los descubrimientos.

Se componía la armada de cuatro naves, dos de las cuales eran de las que llevó Hernández de Córdoba habiendo comprado dos Velázquez; doscientos hombres y como piloto Antón de Alaminos, y los capitanes Montejo, Avila y Alvarado.

Grijalva llevaba como instrucciones según Bernal Díaz la de rescatar y poblar si así convenía o podía, aunque Las Casas citado por Pereyra expresa que sólo iba a rescatar.

Salió la expedición de Matanzas descubriendo Cozumel de donde avanzaron hasta la Bahía de la Ascensión, bojando después hacia el norte pasando otra vez por Cozumel y enfrente de Mujeres, de Catoche, siguiendo la derrota de Fernández de Córdoba.

En Potonchan bajaron por agua, siendo atacados por los indígenas y teniendo 7 muertos. Por desperfectos ocurridos a una de las naves, buscando puerto llegaron a Puerto Deseado en la entrada de la Laguna de Términos a la que se puso tal nombre porque decía Alaminos que ahí la Isla (Yucatán) partía Términos con la tierra y que era el principio de un estrecho que terminaba en la Bahía de la Ascensión.

Costeando llegaron a la desembocadura de un río al que bautizaron con el nombre de San Pedro y San Pablo, penetrando en esta forma por vez primera a lo que más



tarde se denominaría Provincia de Tabasco y donde ellos creían daba principio la tierra firme.

Pasando adelante llegaron a la boca de un gran río llamado Tabasco por el nombre del cacique, siendo bautizado por los españoles con el nombre de su capitán o sea el del río de Grijalva que todavía conserva. Por tanto Grijalva fue el que efectuó el descubrimiento de lo que hoy es el Estado de Tabasco. En este río el capitán rescató buen número de oro y plata, continuando después el descubrimiento de todo el litoral tabasqueño y en general del Seno mexicano o Golfo de México hasta Pánuco, de donde desandando su camino llegó hasta Catoche, partiendo a la Fernandina.

Antes de salir para Cuba, Grijalva envió a Pedro de Alvarado desde Ulúa a fin de dar a conocer a Velázquez los resultados de la expedición, llegando con la nave cargada de todos los objetos rescatados en Tabasco y Ulúa. Velázquez puso gran contento por tan halagadores resultados y empezó a preparar una tercera armada ya de más envergadura, la que fue encargada después de múltiples búsquedas a Hernando de Cortés de carácter bien distinto al de Grijalva; emprendedor, gran político, sutil diplomático y con geniales dotes militares.

Cortés ya nombrado Capitán empezó a hacer febriles preparativos, interesando en la empresa a sus amigos recabando víveres, gentes y naves, reuniendo un total de once navíos, diez y seis caballos, 500 soldados y 100 marineros (Bernal Díaz).



El 10 de febrero de 1519 partía Cortés llevando un pliego de instrucciones para el viaje, entre otras las de recoger unos cristianos cautivos por un cacique indígena en la isla de Santa María de los Remedios y sobre todo la de cuidar de doctrinar a los naturales de la verdadera fe, ya que esta era la principal razón por la cual sus Altezas permitían los descubrimientos.

Al llegar a Cozumel proveyó inmediatamente para la búsqueda de los castellanos así como también reprobó las fechorías de Alvarado, atrayéndose en esta forma la simpatía de los indígenas. Siguiendo el derrotero de Grijalva dobló el Cabo Catoche, pasó frente a Campeche, Champotón, Puerto Deseado, Xilacanco, Barra de San Pedro y San Pablo, penetrando en el río descubierto por la anterior expedición o sea el río de Grijalva, desembarcando junto a unos palmares a media legua del pueblo de Tabasco.

Como los indígenas anduvieron de guerra, el capitán les hizo el correspondiente requerimiento asentando de ello razón el escribano o notario con el fin de legalizar sus actos manifestándoles que venía de paz y que era su amigo, y que en caso de guerra serían ellos los culpables, y que les pesaría. Los indígenas azuzados por los de Champoton a pesar de las razones expuestas por el conquistador atacaron a los castellanos siendo derrotados.

El día siguiente después de oír Misa que dijo el Padre de la Merced se dirigieron a las llanadas de Zintla o Centla en donde fueron atacados por los escuadrones



indígenas en número de 8 xiquipiles, según unos cronistas, decidiéndose la batalla en favor de los españoles, influyendo primordialmente la caballería y sus cortantes espadas.

Conseguida la victoria Cortés mandó llamar a los principales de la provincia quienes se presentaron trayendo un presente en joyuelas de oro y 20 mujeres, entre ellas la Malinche; el regalo más valioso. Recibiéoles los presentes y apartándose con Aguilar y los caciques les dijo que mandasen poblar con su gente, mujeres y niños, diciéndoles además por boca del propio Aguilar las cosas tocantes a la fe católica: que dejaran sus ídolos y adoraran a un solo Dios verdadero, mandando hacer de inmediato un altar y una gran cruz.

Otro día poniendo en el altar la imagen de Nuestra Señora, dijo Misa el Padre Olmedo, fundando además la Villa de Santa María de la Victoria, y bautizando el propio fraile a las 20 indias después de haber sido instruídas. El domingo, último día pasado por Cortés en Tabasco, en presencia de los caciques y soldados ofició Fray Bartolomé ayudado por el clérigo Juan Díaz, partiendo después con rumbo a Ulúa.

Por tanto, Cortés al tomar posesión de la tierra y habiendo conseguido la rendición de los caciques y fundado en el año de 1519 la Villa de Santa María de la Victoria podemos considerar que fue el conquistador de la provincia de Tabasco, y si bien es cierto que no dejó



pobladores españoles sí quedó pacífica y favorable a sus designios.

III. EVANGELIZACIÓN EN TABASCO Y CONSTRUCCIONES RELIGIOSAS.

La empresa evangelizadora de España en México dió principio con la llegada en el año de 1524 de los Doce Franciscanos; pero éstos no fueron los primeros que pisaron estas tierras, pues con Hernández de Córdoba venía el clérigo Alonso González, y con Juan de Grijalva hizo el viaje otro llamado Juan Díaz, primer religioso desembarcado en Tabasco, y seguro autor del *Itinerario de Grijalva*. Este mismo clérigo regresó con Cortés trayendo como compañero a Bartolomé de Olmedo, fraile de la Merced quien ofició en la primera Misa que se dijo en tierra firme, junto a las márgenes del Grijalva, en 1519.

Precedieron también a los Doce, los tres frailes flamencos: Fr. Pedro de Gante, Fr. Juan de Aora y Fr. Juan de Tecto; del primero se dice era pariente cercano de Carlos V; éstos arribaron en el año de 1523.

Pero en tratándose de la Provincia de Tabasco en particular, la evangelización dio principio en el propio año de 1519 cuando por consejo de Hernando de Cortés, quien traía instrucciones precisas para doctrinar a los naturales instruyéndolos acerca de la verdadera fe, el Pa-



dre Olmedo después de instruir en los misterios de la fe cristiana, a las 20 indias que les habían sido regaladas, les administró el sacramento del bautismo, convirtiéndolas al cristianismo.

Después de haber verificado el primer bautizo, Cortés mandó fabricar un altar a fin de que el padre de la Merced oficiara en el Santo Sacrificio de la Misa; y todavía más en ese mismo lugar se llevaron a cabo los primeros actos externos del culto celebrándose una procesión el Domingo de Ramos. En ese altar se colocó una imagen de Santa María, nombre con que se bautizó a la Villa.

Cortés siguió su derrota y después de conquistar la capital de los aztecas y enviar expediciones a diversas direcciones del país, uno de los capitanes de más confianza se le rebela; obligándolo su celo de mando a realizar la magna aventura de las Hibueras que abrió la puerta a la geografía de aquellos exhuberantes países, pero fue poco propicia para su posición política.

Desde esta fecha no hay noticias de nuevos intentos de evangelización en aquella provincia, sólo sabemos que Baltasar Gallegos en el año de 1526 hizo la refundación o repuebla de la Villa de Nuestra Señora de la Victoria con 60 soldados enviados por Cortés a las órdenes del Capitán Vallecillo.

Sin embargo en el año de 1525, en el que el Conquistador fue a las Hibueras y en el cual atravesó todo



el Estado de Tabasco, fueron como sus acompañantes Aora y Tecto, que perecieron en el trayecto.

En su cuarta *Carta de Relación* de 15 de octubre de 1524, Hernán Cortés, celoso guardián de la fe cristiana, expresa a Carlos V, que volvía a suplicarle lo mismo que en sus anteriores cartas, o sea que Su Majestad proveyera al envío de personas religiosas de buena vida y ejemplo por la buena disposición existente en algunos de los naturales para convertirlos al cristianismo. Por esta insistencia el Emperador envió en el año de 1524 a los primeros Doce Franciscanos, en 1526 a un nutrido grupo de dominicos, y en 1529 a los agustinos; así como también al Primer Obispo y después Arzobispo D. Fr. Juan de Zumárraga (1528).

En 1527 existía un solo obispado en la Nueva España, el llamado Carolense o de Santa María de los Remedios de Yucatán y que había sido erigido desde 1519, habiéndosele dado límites desconocidos, y nombrado como obispo a Fr. Julián Garcés, dominico. Este obispado nunca tuvo sitio de su sede. En 1526 se le fijó en la Ciudad de Tlaxcala siendo ese año cuando Fr. Julián Garcés se hizo cargo de él trasladándolo después a Puebla. (Icazbalceta, *Biografía de Zumárraga*, p. 27. Madrid, 1929).

Pero como las conquistas iban tomando cada día mayor extensión se hizo necesaria la creación del Obispado de México siendo escogido para tal puesto al señor Zumárraga.



A la jurisdicción del Obispado de Santa María de los Remedios, o sea el primero, pertenecía todo lo de Tabasco y donde el río Grijalva llega a Chiapas, siendo creado por Carlos V el 19 de septiembre de 1526.

En 1534 llegaron los primeros religiosos franciscanos a las tierras gobernadas por el Adelantado Montejo los que desembarcaron en Champotón, yendo Fr. Jacobo de Testera y cuatro más de la Orden, y quienes empezaron a predicar y a enseñar a los hijos de los principales, abarcando hasta el río Usumacinta. Contentos los indígenas juntáronse hasta 15 señores de muchos vasallos sujetándose voluntariamente, habiendo logrado apartarlos del culto y servicio de sus ídolos, destruyendo éstos. El Padre Testera por no conocer la lengua del país se servía de cuadros para enseñar la doctrina (Ricard, p. 141).

La conversión y evangelización iba por muy buen camino cuando apareció una banda de españoles expulsados por el Virrey Mendoza, quienes habían penetrado por Tabasco, y que venían cambiando ídolos por indígenas. Esto como es de suponerse vino a echar abajo todos los adelantos hechos por Testera y sus acompañantes, pues los indígenas con justa razón argumentaban que por qué los frailes les habían destruído sus dioses si después habrían de venderles otros, creyendo que era negocio de los franciscanos. Tal infamia estuvo a punto de costarles la vida. Testera se les enfrentó, pero como los españoles insistieran se vió obligado a abandonar a los indios domés-



ticos que tenía reunidos en la escuela. Así terminó una de las primeras misiones en territorio de Tabasco.

En 1537 Fr. Antonio de Ciudad Rodrigo, uno de los Doce, siendo Provincial de la Provincia Franciscana del Santo Evangelio envió a cinco religiosos por la costa del Golfo, los que fueron predicando por los pueblos de Coatzacoalcos y Tabasco pasando a Santa María de la Victoria, a la sazón gobernada por Montejo el mozo, partiendo después a Jicalango y de ahí a Champotón, de donde se embarcaron hacia México por no tener instrucciones de quedarse o tal vez por ser su clima insalubre y pernicioso, pues como afirma Robert Ricard casi todos los conventos y religiosos se multiplicaban y apiñaban en las regiones más gratas y más salubres, quedando abandonadas las lejanas, pobres y de clima rudo. Este recorrido duró dos años habiendo hallado en los indios habilidad y disposición para entender la doctrina.

En 1542 Fr. Toribio de Benavente envió desde Guatemala a 4 franciscanos, uno de ellos Fr. Luis de Villalpando, letrado y el primero que aprendió la lengua maya haciendo un vocabulario de ella. Los otros tres fueron: Fr. Lorenzo de Bienvenida, Fr. Melchor de Benavente quien enfermó por el mal clima y Juan de Herrera, lego. Estos señores venían de Guatemala por Chiapas y Palenque, y bajando a Tabasco por el Usumacinta se embarcaron para Yucatán.

En los años de 1524 a 1528 tuvo lugar la conquista de la Provincia de Chiapa siendo conquistada Ciudad Real



según Fr. Francisco Jiménez por Luis Marín en 1524, y según Remesal por Diego Masariegos en 1528. Fundada Ciudad Real en el año de 1538 se erige el Obispado de Chiapa nombrándose como primer Obispo a Fr. Juan de Arteaga, quien muere en la Ciudad de Puebla antes de tomar posesión, nombrándose en su lugar a Las Casas, quien no había aceptado el Obispado del Perú.

Con el nombramiento de Obispo de Chiapa, Las Casas cruza el océano en compañía de más de 40 frailes de Santo Domingo entre los que venían Fr. Tomás de la Torre, relator del penoso viaje, y Fr. Pedro Calvo.

Después de larga navegación llegaron a Campeche de donde un grupo de 10 se embarcó para la Villa de Santa María de la Victoria naufragando frente a la Isla del Carmen, pereciendo nueve de ellos, y buena parte de libros y equipaje del obispo, salvándose únicamente un Fr. Francisco y un muchacho Segovia. Antes ya había partido el obispo pasando por Santa María y Teapa siguiendo el curso del Grijalva. El otro grupo después de tratar de localizar los cuerpos y restos de los naufragos pasaron por Xicalanco y después a Tabasco, lugar donde moraban 30 españoles y que tiene una iglesia como la de Campeche, siendo bien recibidos. Allí encontraron a dos frailes franciscanos que iban hacia España, a los que se trató de convencer para que se quedaran doctrinando en esa región. A los siguientes que llegaron a la Villa los recibieron muy bien en un pueblo de indios haciéndoles una enramada hasta la iglesia. En Tacotalpa, que te-



nía una iglesia de cañas cubierta de paja, descansaron, y continuando su camino arribaron a Teapa última población de Tabasco, entrando al Obispado de Chiapa, llegaron a Ciudad Real en 1545 después de un año de viaje.

El convento de Ciudad Real fue fundado en 1539 por dos frailes de la Merced, mismos que fundaron el de Guatemala: Juan Zambrano y Marcos Pérez.

Por estos años la provincia de Tabasco dependía de la misión de la orden de franciscanos residente en Mérida, que estaba sujeta al prelado provincial de Guatemala; siendo lo único notable de referirse la construcción de una iglesia de paja y guano en la Villa de la Victoria, y otra en Jalpa.

Fr. Lorenzo de Bienvenida, uno de los cuatro religiosos enviados por Motolinía de Guatemala, propuso en el Capítulo General habido en Valladolid de Yucatán, el inconveniente de la distancia entre éste y Guatemala, por lo que se determinó que fueran provincias separadas quedando con el título de San José que le dio Fr. Jacobo de Testera (1565).

En 1567 celebróse Capítulo Provincial en Mérida, ya de provincia separada presidiendo Fr. Francisco de la Torre. Por tanto Tabasco que en lo civil pertenecía a Yucatán pasó a depender también de ella en lo eclesiástico. La principal razón para pedir la separación fue que a Tabasco no había sido enviado especialmente ningún religioso, pasando por esa provincia sólo un sacerdote de vez en cuando a fin de celebrar los divinos oficios



entre las familias españolas que vivían en Victoria y Jalpa, enseñándoles también la doctrina a los indios. (Gil y Sáenz).

La erección del Obispado de Yucatán fue hecha desde fecha 19 de noviembre de 1561 y nombrado como Obispo Fr. Francisco de Toral quien durante su gestión visitó dos veces la Provincia de Tabasco organizando la administración religiosa de la misma. En este mismo año Tabasco pasó a pertenecer en cuanto a lo judicial a la Audiencia de México, habiendo estado desde 1536 sujeta a la de Guatemala.

En 1578 el segundo Obispo de Yucatán, Landa, hizo su primera visita Pastoral a la Provincia de Tabasco descubriendo gran número de brujos y hechiceros a los que castigó severamente. Landa era al igual que Toral un gran lingüista, hizo una gramática para aprender el idioma maya y una relación de las cosas de Yucatán. Toral, el primer obispo, hablaba el popoloco.

Los habitantes de la Villa de la Victoria temiendo los ataques de los corsarios franceses se retiraron a un rancho de pescadores llamado San Juan, fundándose una Villa a la que se puso por nombre San Juan de la Victoria, con 20 vecinos españoles, trayéndose de la Villa de la Victoria la imagen de Nuestra Señora, misma que dejó Hernán Cortés y a la que se venera con el nombre de Nuestra Señora de la Conquista (1596).

Años después Fr. Gonzalo de Salazar Obispo de Yucatán —que duró 28 años en su cargo—, hizo una visita



siendo muy bien recibido y querido particularmente por los indios. Este obispo era hijo del desprestigiado Gonzalo de Salazar, siendo criollo, pues había nacido en 1559 en la Ciudad de México, y uno de los iniciadores de una propia civilización. Aprendió la lengua maya a fin de facilitar el aprendizaje de la doctrina a sus diocesanos, introduciendo el canto en lengua maya con el mismo fin, método que se usó mucho en todo el obispado.

En este período se inició la construcción de iglesias de paja y techos de palmera rypiada con barro y techo de guano; en los pueblos de Cunduacan, Nacaxiva, Jalapa, Teapan y Oxolotlán. El propio Obispo Salazar en una nueva visita a esta provincia organizó la administración de los sacramentos en Tacotalpa y Villahermosa.

Desde los años de 1562 y siguientes se pretendió hacer la segregación de la Provincia de Tabasco de la de Yucatán a fin de que se le agregara a la de Chiapa en virtud de la lejanía de la de Mérida, y en la que algunas veces pasaron hasta cincuenta años sin que se administrara el Sacramento de la Confirmación, poniendo Fr. Payo de Rivera tal proposición a consideración de los respectivos obispos, aceptando el de Chiapa, pero no accediendo el de Yucatán. (*Colección de Documentos Inéditos relativos a la Iglesia de Chiapas*).

En el año de 1582 Don Guillén de Las Casas Gobernador de Yucatán, cuando tomó posesión de su cargo hizo a Su Majestad una relación de los conventos, vicarías y pueblos de la provincia diciendo que en Santa María de



la Victoria había un defensor de los naturales el que en esa fecha se llamaba Cristóbal Pérez de Prudencia.

Por carta dirigida por el Obispo Juan Izquierdo a Su Majestad, de fecha 5 de junio de 1599, sabemos que éste hizo un recorrido por su provincia a fin de hacer relación de las iglesias de su Obispado. En esta relación nos da una idea de la pobreza de las construcciones religiosas en general, y en particular de las de Tabasco, diciendo que en la Villa llamada Tabasco que tendrá como 100 personas, hay una iglesia pajiza igual a todas las demás iglesias de la provincia, expresando además que aunque se quisiera no se podrían hacer iglesias de piedra y ladrillo por encontrarse casi todos estos pueblos en lugares que están en pura arena donde no se halla piedra chica ni grande ni tierra para hacer ladrillo.

En 1633 se erigió el convento de franciscanos de esta provincia en el pueblo de Oxolotlan, en las márgenes del río Tacotalpa cerca de los límites con el Estado de Chiapas, bajo la advocación de San José, siendo los religiosos fundadores: Fr. Francisco Silvestre de Magallón hijo de la Santa Provincia de Aragón y natural de aquel reino; Fr. Bernabé de Pastrana criollo de México y quien recibió el hábito en Mérida; Fr. Juan Fajardo hijo también de ella; el R. P. Fr. Buenaventura de Valdez y el lego Fr. Diego de Padilla.

Despoblóse el convento por enfermar todos los religiosos que a él iban por moradores, y haber muerto el Padre Fr. Buenaventura de Valdez, sacerdote, y Fr. Die-



go de Padilla, lego; encontrándose los demás sin esperanza de conseguir salud, razón por la cual los que quedaron con vida pasaron a Mérida. El guardián del convento lo fue Fr. Francisco Silvestre de Magallón.

El 2 de agosto de 1633 aparece ya abandonado el convento de Tabasco por las razones ya indicadas, yéndose los frailes con el consentimiento del gobernador de la provincia.

El bachiller Cárdenas Valencia en su *Historial Eclesiástico de Yucatán* indica que en el año de 1643 la vicaría de Oxolotlan, lugar en donde se encontraba el convento de San José, fundado por los franciscanos fue desamparado por muerte y enfermedad de los más de ellos, teniendo una convención con los frailes de Chiapa y los clérigos de la Provincia de Tabasco yéndose a administrar el dicho convento cuatro religiosos dominicos, que el uno es el vicario y los otros coadjutores, para el ministerio de aquellas provincias.

Esta Vicaría tiene bajo su gobierno nueve pueblos en que hay 1500 personas con más de 47 españoles. Esta provincia es la mayor y más importante de todas aquéllas, aunque los naturales son pocos, muy bondadosos en cuanto a su piedad, principalmente por ser poseedores de plantaciones de cacao.

Los dominicos tenían que atender también a la doctrina de los pueblos de Tacotalpa, Tapijulapa, Puxcatán, Teapan, Tecomaxiaca, Xalapa, Jahuacapa, Aztapa y Cacaos. Estos religiosos dominicos no tardaron mucho



tiempo en el convento, abandonándolo, quedando solamente un religioso en un punto más al norte a las márgenes del mismo río y llamado hacienda de Popozá. Los dominicos de la Diócesis de Chiapa administraron esta hacienda obteniendo grandes cosechas de cacao enseñando a los indígenas a obtener mayor rendimiento. En el año de 1710 la administraba Fr. Juan de Argüello, siendo el último que la administró Fr. Mauricio Panagua.

El propio Bachiller Valencia hace una descripción en la página 118 de su *Relación de la Iglesia de Santa María de la Victoria* en el año de 1643: “y este mismo título tiene la erección de aquella iglesia en donde y en la que hoy parece y en que se administra, es hecha de paja cercada de caña y en el altar mayor un retablo de pincel y poca costa, y a la banda del Norte un colateral con Cristo muy devoto, al otro lado está la imagen de Santa María, de bulto. Tiene esta iglesia algunos ornamentos y cosas de plata para su ministerio”.

La Villa de Santa María de la Victoria era la cabecera de la provincia, pero por encontrarse en lugar incómodo de donde los despachos suelen ofrecerse se cambió al sitio de San Juan de Villa Hermosa lugar donde asiste el Vicario General.

En el año de 1644 Fr. Jerónimo de Prat provincial del convento de Mérida (franciscano) envió a la provincia de Noha cerca de Tenosique a los frailes Fr. Hermenegildo Infante y a Fr. Simón de Villasín. Estos salieron



de Campeche, llegaron al Usumacinta en 24 días, de ahí pasaron a Tenosique en donde encontraron 20 indios de Noha. Partieron de esta villa y a poco llegaron a la orilla de una gran laguna en las márgenes de la cual se encontraba dicho pueblo.

En Noha había un mestizo llamado Vilvao que obstruccionó la labor de los misioneros, y tanto los molestó que por sus gestiones fue hecho prisionero con lo cual los indios acudían a ser doctrinados, bautizando varios de ellos. Por ser el clima malsano enfermaron los dos misioneros, por lo que fue mandado para ayudarlos Fr. Bartolomé Gavaldá, quien también enfermó regresándose a Mérida; concluyendo en esta forma un nuevo intento de evangelización en Tabasco.

En 1665 se fundó la Villa de Macuspana construyéndose una ermita, estableciéndose doctrinas y especies de curatos en donde se enseñaban la religión y buenas costumbres siendo los indios afectuosos y obedientes para con los reverendos religiosos aprovechando de su enseñanza.

En el año de 1703 en el cual habían tomado gran auge los pueblos de la Chontalpa se empezó la construcción de una iglesia de piedra buca, en Tacotalpa, siendo ésta la primera de su índole en la provincia.

Por los años de 1715 a 1725 llegaron los primeros padres jesuítas, siendo esta la tercera orden de religiosos que trató de evangelizar Tabasco. Se establecieron en Teapa fabricando una iglesia de piedras en Tecomaxia-



ca, primer iglesia que fue totalmente de mampostería; con posterioridad construyeron la iglesia parroquial también de piedra en la ciudad de Teapa. Las dos tenían techumbre de huano.

Poco tiempo después por oposición de los franciscanos y dominicos los jesuítas abandonaron estas regiones. Estas misiones se denominaban misiones del Petén y el que las fomentó fue el Ilmo. Sr. Parada. Los frailes encargados de ella fueron Joseph de Castro Cid, Juan de Dios Pruneda, Diego Vélez, José Cervino, Andrés González y Juan Manuel Ruiz, que después pasaron a Guatemala.

El más notable de los jesuítas fue Fr. Francisco Javier Gómez que evangelizó en Tabasco por más de un año; Maneiro, cronista de la orden, cuenta que nadie pasó más trabajos que él, que se detenía 8 días en cada pueblo y era increíble lo que trabajaba: predicando, confesando, dando doctrina a los niños, visitando a los enfermos, etc.

En el año de 1775 visitando la provincia de Tabasco el obispo Diego de Peredo, falleció en San Juan de Villahermosa dejando antes de morir un Santo Cristo de color moreno de procedencia guatemalteca, con el título de Esquipulas, erigiéndose más tarde la iglesia de ese mismo nombre en el lugar donde falleció el prelado.

El primer obispo de la Provincia de Yucatán a la cual pertenecía Tabasco fue Fr. Francisco de Toral, desde su llegada dio reglas a seguir para el bautismo, ma-



rimonio y en general para la administración de los sacramentos.

La mayor parte de los misioneros que recorrieron esta provincia desconocían el idioma, razón por la cual era poco fructífera su labor, ingeniándose algunos como el padre Testera que se servía de cuadros para enseñar la doctrina. Aparte de las obras traducidas al maya solamente existe una en idioma zoque, que también se habla en Tabasco.

Consultando las Cartas de Indias en las que se transcriben una de 1573 y otra de 1567 de fecha 8 de marzo y 12 de abril respectivamente, y en las cuales se solicita a su Majestad la salida de los franciscanos de la Provincia de Yucatán, podemos concluir que no debió haber sido muy benéfica su labor en ella.

Para terminar diremos que la precaria evangelización de Tabasco se debió principalmente a su malsano clima. Ya hemos indicado cómo los componentes de las tres principales órdenes religiosas sólo se detenían escasos días en la entonces Provincia de Tabasco, como aves migratorias.

El primer intento serio de radicarse y evangelizar lo dieron los franciscanos, pero a poco y por la muerte de tres de ellos fue abandonado el convento de Oxolotan, y cedido a los dominicos de Chiapa, que más que para evangelizar lo sostenían con fines comerciales para la administración de la hacienda de Poposá que producía gran cantidad de cacao.



Por tanto, podemos poner en duda la abnegación de los misioneros pues las tierras que adolecían de terribles climas y que no se encontraban bien comunicadas siempre fueron abandonadas sin quedar en ellas ningún recuerdo del paso de estos religiosos. Cosa bien distinta acontecía en las regiones de dulce clima; ahí se concentraban gran número de ellos, en varios lugares existen conventos de casi todas las órdenes religiosas que vinieron a la Nueva España; sus construcciones son lujosas y de grandes proporciones.

Ahora bien, aparte de buen clima, la Provincia de Tabasco carecía también de piedra, por ello el paisaje tabasqueño se encuentra desprovisto de esas cúpulas y torres tan comunes en el interior de la República.

Año de 1948.



B I B L I O G R A F I A

I. Somera descripción geográfica de la Provincia de Tabasco y Territorio que abarcaba.

- Melchor Alfaro de la Santa Cruz, *Relación de la Provincia de Tabasco hecha en el año de 1579*. Publicada en 1898 en una Colección de Documentos Inéditos por la Real Academia de la Historia.—T. XII, pág. 311. Madrid, 1898.
- Relación de la Villa de Santa María de la Victoria*. Colección de Documentos Inéditos. T. XII, pág. 341. Madrid, 1898.

II. Descubrimientos y Conquista.

- Aguilar, Fr. Francisco, págs. 29, 37, 38. Botas, México. 1938.
- Argensola, *Conquista de México*, págs. 49, 93-100. Robredo, México. 1940.
- Alamán, *Disertaciones*, T. I, págs. 46, 58, 59. Lara, México. 1844.
- Bernal Díaz, T. I, págs. 135, 155. Robredo, México. 1944.
- Cortés, *Cartas de Relación*, T. I, pág. 99, 109-115. Atenea, 1946.
- Cervantes Salazar, *Crónica de la Nueva España*, T. I, págs. 89-92, 150-160, 3 Tomos; I-1914, Madrid. II y III 1936, Museo-México.
- Clavijero, T. II, págs. 115, 118, Delfín, México. 1944.
- El Capellán de la Armada*, (tal vez Juan Díaz). En *Crónicas de la Conquista de México*, pág. 28, Universidad, México, 1939.
- Esquivel Obregón, *Hernán Cortés y el Derecho Internacional en el siglo XVI*, págs. 83-94. Polis, México, 1939.
- Fernández de Oviedo y Valdez, *Historia General y Natural de las Indias*, T. I, págs. 320 y 321. Real Academia de la Historia, Madrid. 1851.



- Gómara, T. I, págs. 50, 81-99. Robredo, México. 1943.
- Gil y Sáenz, *Historia de Tabasco*, págs. 31, 30-40. Avalos, S. J. Bautista. 1892.
- Herrera, *Décadas*, T. III, págs. 82-89. Editorial Guaranía, Asunción, Paraguay, 1945.
- Hernández, Francisco, *Antigüedades de la Nueva España*. Traducción de Joaquín García Pimentel, págs. 194 y 195. Robredo, México, 1946.
- Mártir de Anglería, *Décadas del Nuevo Mundo*, págs. 315, 329. Bajel, B. Aires, 1944.
- Madariaga, *Hernán Cortés*, págs. 116, 157-164. Sudamericana, B. Aires, 1945.
- México a Través de los Siglos*, T. I, págs. 730, 734-736. Herrerías, México. 1938.
- Molina Solís, *Historia del Descubrimiento y Conquista de Yucatán*, T. II, págs. 62-82. Mensaje, México, 1943.
- Orozco y Berra, *Historia Antigua y de la Conquista*, T. IV, págs. 31 y 32, 102-123. México, 1880.
- *Dominación Española*, T. I, págs. 258-263. Robredo, México, 1938.
- Pereyra, *Hernán Cortés*, págs. 116, 157-164. Austral, B. Aires. 1945.
- Prescott, *Conquista de México*, T. I, págs. 176-183. Imán, B. Aires, Arg. 1944.
- Solís, T. I., 43, 98-122. Emece, B. Aires. 1944.
- Torquemada, *Monarquía Indiana*, T. I. págs. 353, 372, 377. Chávez, Hayhoe, México. 1943 (igual 1723).
- Tapia, *Crónicas de la Conquista de México*, págs. 50-54. Universidad, México. 1939.
- Vázquez de Tapia, *Relación del Conquistador*, pág. 16, 19-21. Polis, México. 1939.
- Zavala, Silvio, *Ensayos sobre la Colonización Española en América*, págs. 27-43, 44-61, 62-76, 77-91. Emece, B. Aires. 1944.
- Zamacois, T. II, págs. 241, 313-343; IV, pág. 763 (Apéndice). Bula del Papa Paulo II, Parres, Madrid, 1882.

III. Evangelización en Tabasco.

- Alegre, *Memorias para la Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús*, T. II, págs. 149, 150. Porrúa, México. 1941.
- Historia de la Compañía de Jesús*, T. III, pág. 172. Lara, México, 1842.



- Benítez, *Historia gráfica de la Nueva España*, pág. 263. México. 1929.
- Bernal Díaz, T. I, pág. 56. Robredo. 1944.
- Cárdenas Valencia, *Relación Histórica Eclesiástica de Yucatán*, págs. 118, 119, 120, 122. Robredo. 1937.
- Cartas de Indias*, T. I, págs. 392 y 407. Madrid.
- Cortés, *Cartas de Relación*, T. I, págs. 402, 524, 585. Atenea, México. 1946.
- Cuevas, Mariano, *Historia de la Iglesia en México*, T. I, págs. 295, 354, T. III, pág. 9. México. 1942.
- Decorme, T. I, págs. 269-270. Robredo, México. 1941.
- Descripción de la Provincia Mexicana del Santo Evangelio*, pág. 82, México, 1947.
- Documentos para la Historia de Yucatán*, Tomo II, págs. 12, 25, 48, 51 a 65, 70, 83, 84, 86, 92, 114, 117 y 118. Mérida, México. 1938.
- Francisco Orozco Jiménez, *Colección de Documentos Inéditos Relativos a la Historia de Chiapas* (Iglesia); T. II, págs. 37, 40, 41, 43, 48. San Cristóbal, México. 1911.
- Gallegos Rocafull, *Teología Dogmática*, págs. 95 y 205. México. 1945.
- Gil y Sáenz, *Historia de Tabasco*, págs. 73, 74, 79, 80, 84, 88, 89, 90 a 100, 101, 103, 109 a 119. Abalos, S. J. Bautista, México. 1892.
- Herrera, *Décadas*, T. II, pág. 46, Guaranía, Asunción, Paraguay. 1945.
- Icazbalceta, *Biografía de Fr. Juan de Zumárraga*, pág. 27, Madrid. 1929.
- Fr. Francisco Jiménez, *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*, T. I, págs. 163, 203, 335. Guatemala. 1929.
- Landa, *Relación de las Cosas de Yucatán*, pág. 294. Robredo, México. 1938.
- Las Casas, *Brevísima Relación de la Destrucción de las Indias*, pág. 48. Educación Pública. 1945.
- López Cogolludo, *Historia de Yucatán*, T. I, págs. 167, 171, 174, 182, 192, 346, 363, 364, 377, 378; T. II, pág. 384, 516 y S. T. I, pág. 525. Mérida. 1867, 1868.
- Prescott, T. II, pág. 363. Imán, B. Aires. 1944.
- Remesal, *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala*, T. I, pág. 217, 288, T. I, pág. 217, 288, 350, 365. Guatemala. 1932.
- Ricard, Robert, *La Conquista Espiritual de México*, pág. 80, 131, 134, 141, 180, 181, 273. Jus. México. 1947.
- Torquemada, T. II, Chávez Hayhoe. México. 1943 (igual 1723).
- Tomás de la Torre, *Diario del Viaje*, 1544, 1545. México. 1944-1945.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS